

Comunicaciones y Evangelio

Primera sesión

26 de mayo de 2010

Asisten: Eduardo Arriagada, Jorge Costadoat, Fernando Acuña, José Agustín Muñiz, Juan Rauld, Silvia Pellegrini, Juan Pablo Garnham, Carolina del Río, María Verónica Figueroa, Pilar Vergara, Hernán Rojas.

ENUNCIADO: ¿Qué está pasando con Dios?

Dios siempre pasa. Otro asunto es que no lo veamos. Verlo pasar, sin embargo, es decisivo para la vida cristiana. Requiere, eso sí, una vigilia, una actitud de escucha, una sospecha contra lo obvio. Por esto, preguntarse *¿qué está pasando con Dios?*, es un cuestionamiento que debiera hacerse todo cristiano que se ocupa de ver la acción/pasión de Dios en la historia, y de pensarla. Es también un cuestionamiento clave que debe hacerse cualquier comunicador o periodista que no quiere ser devorado por los hechos, sino que levanta la cabeza para comprender su significado. **¿Cómo ir al fondo de “la cosa” en medio de la sociedad de la información, de la sobreabundancia de hechos y relatos?**

EL PROPÓSITO

Nos preguntamos qué está pasando con Dios en nuestro tiempo, entre nosotros. Sabemos por fe que Dios está, que Dios pasa¹. Y, sin embargo, no es una pregunta obvia. Por esto se proponen dos caminos de aproximación.

El primero es preguntarnos qué está pasando con nosotros. Porque a Dios nada de lo humano le es ajeno, antes bien, todo ocurre *en* Dios. ¿Qué nos está pasando epocalmente, como generación, como país? O es tal vez que no nos pasa nada, sea (i) porque nuestra cultura actual nos esconde a Dios y lo trascendente, (ii) porque Dios mismo es misterio y en tanto tal se nos hace irreconocible o (iii) porque no nos queremos enterar de que está pasando Dios por nuestro lado.

La segunda aproximación es preguntarnos quiénes reciben una buena noticia en nuestro tiempo. ¿Cuáles son las señales y los frutos de la Resurrección que se extienden en nuestra época? ¿Quiénes son los que padecen, es decir, los destinatarios de la Resurrección y las Bienaventuranzas? ¿Qué nos apasiona?

EL CONTEXTO: El mundo cambió.

Reconocer a Dios hoy es radicalmente distinto a reconocerlo en otra época. Así mismo ha ocurrido con los intentos de transmitir la fe o de hablar de Dios. Vivimos en una cultura de lo acelerado, de la valoración del placer, del acceso rápido a todo tipo de productos; lo trascendente ya no es obvio.

Por otra parte, conviven juntos en nuestro mundo un acuerdo bastante universal frente a ciertos valores (democracia, rechazo a la esclavitud, igual dignidad de los seres humanos, libertad, etc.) y la patente falta de práctica de algunos de ellos (pobreza y

¹ *El Señor le dijo [a Elías]: “Sal y ponte de pie en el monte ante el Señor. ¡El Señor va a pasar!” Vino un huracán tan violento, que descuajaba los montes y resquebrajaba las rocas delante del Señor; pero el Señor no estaba en el viento. Después del viento vino un terremoto; pero el Señor no estaba en el terremoto. Después del terremoto vino un fuego; pero el Señor no estaba en el fuego. Después del fuego se oyó una brisa tenue; al sentirla, Elías se tapó el rostro con el manto, salió afuera y se puso en pie a la entrada de la cueva. Entonces oyó una voz que le decía: “¿Qué haces aquí, Elías?”* 1 Reyes 19, 11-13

desigualdad a nivel global, violencia, rivalidades, consumismo a nivel cotidiano). Constatamos pasmados esta brecha y, tal vez por ella, sospechamos de los discursos que proclaman valores elevados.

No obstante lo anterior, este nuevo contexto también ofrece oportunidades nuevas al “hablar de Dios”. Pasamos de la época de la ciencia (el estudio de lo tangible), a la época de las comunicaciones (transmisión intangible). Esto es ciertamente oportunidad para Dios. ¿No es acaso Dios comunicación de amor? ¿No se nos hace Dios intangible por su propia naturaleza?

Puede ser ésta la época de reconstrucción, así de Dios y la religión como de concepciones valóricas. Los cambios culturales dan pie a la revelación más transparente del rostro verdadero de Dios, que se nos sigue dando a conocer hoy. Y no nos podemos *farrear* la oportunidad.

EL MENSAJE: La imagen de Dios.

Nadie está dispuesto hoy a escuchar de un Dios que envía sufrimiento, que castiga, que no nos cuida, sino que nos pone a prueba. Tenemos arraigada una imagen de Dios que provoca rechazo y la transmiten –conciente o inconscientemente– educadores, la misma Iglesia, las familias. Es un mensaje inaceptable para nuestra cultura y para la razón, pero sigue ahí. Ese Dios no es Buena Noticia para nadie².

Se necesita transformar la imagen de Dios para que pueda reencantar a las personas de nuestro tiempo. Es Jesucristo quien permite corregir esa imagen, el que revela el verdadero rostro de Dios³.

EL LENGUAJE: abismo entre el mundo y el discurso sobre Dios.

El mundo cambió y el lenguaje para hablar de Dios se mantuvo. El resultado es un abismo enorme, de tal forma que ese mensaje ya no significa nada, resulta insignificante. Así, el lenguaje que se utiliza no permite dar cuenta de *la maravilla del cristianismo*.

Parece ser que la Iglesia-institución habla en “otro registro” y esto se hace particularmente evidente con los jóvenes. Ella asocia el compromiso a la participación en ritos y al cumplimiento de normas morales; ellos viven su compromiso en voluntariados.

Finalmente, los cristianos no siempre han podido pasar la prueba de la coherencia entre los hechos y las palabras, tal vez el lenguaje más valorado hoy.

EL MEDIO DE TRANSMISIÓN: ¿Qué lugar ocupa la Iglesia?

Hablar de Dios es distinto a hablar de la Iglesia o la religión. Cuando los confundimos atribuimos a Dios hechos y actitudes que no son suyas.

Sin embargo, la Iglesia es uno de los principales comunicadores de Dios en nuestra sociedad; podríamos decir “la voz oficial”. Para saber qué está pasando con Dios también cabe preguntarnos qué nos está pasando como Iglesia. Además de la dificultad patente con el lenguaje, hoy la Iglesia vive una crisis de credibilidad.

La sociedad pide de la Iglesia un mensaje (por palabras y por hechos) que transmita a Dios, que hable de lo trascendente, de las cosas importantes. Cuando no lo hace, particularmente por los hechos, provoca gran escándalo. Tal vez, necesitamos

² Este problema aparentemente desborda la caricatura de Dios que a veces se transmite. Se predica, siguiendo la Pascua de Jesús, que tenemos que pasar por el dolor y el sufrimiento –¿provocado por Dios?– para alcanzar la resurrección. La gente no quiere escuchar esto.

³ *Quien me ha visto a mí ha visto al Padre.* Juan 14, 9.

devolverle el lugar preponderante a Dios y entender la institución como medio. Entonces podemos aceptar que la Iglesia es una organización de hombres, por lo tanto pecadora, y sin embargo con una misión.

Entregar el protagonismo a Dios implica también aceptar que el Espíritu de Dios desborda la institución, el canal oficial, porque *sopla donde quiere*⁴. Dios habla hoy en los acontecimientos sociales y en la cultura: ¿qué nos están diciendo? También lo hace al interior de nosotros mismos: hay hoy una sed de trascendencia en las personas, a la que están respondiendo las espiritualidades orientales.

DIOS ACTUANDO EN EL MUNDO: Época de reconstrucción.

Descubrimos hoy a Dios en acontecimientos culturales. El fin del secretismo, por ejemplo, es una buena noticia sobre la dignidad de todos. La cultura de las comunicaciones, la globalización, la aceptación de la diversidad... abren a un Dios siempre mayor. La época de la secularización habla de valoración del ser humano. El llamado a la santidad para todos los hombres y mujeres y no sólo para los sacerdotes habla de la responsabilidad de los laicos en la Iglesia.

También descubrimos a Dios en pequeños y grandes gestos, particularmente tras el terremoto del 27 de febrero. Se formaron comunidades, se crearon vínculos en las calles y barrios. Donde apenas había qué comer, alcanzó para todos. Un obrero se fue a trabajar gratis un mes a las zonas más afectadas. Chile parece estar hoy más preocupado de cosas importantes, “más esencial”. Los jóvenes salieron por montones a levantar casas, a ayudar a otros, confirmando el auge del voluntariado en este tiempo.

Que el Espíritu desborde la institución, que siga Dios actuando cuando cambió el mundo es buena noticia. Vivimos un momento oportuno, una época de reconstrucción. Tal vez ésta es la época de vivir el Concilio, de poner al centro la experiencia personal de Jesucristo⁵. Hoy es posible hacerlo con una fuerza renovada: ya no movida exclusivamente desde una institución, sino por un movimiento ambiental, menos formal y más vivencial. Tenemos la posibilidad de descubrir una imagen más verdadera de Dios, que hable significativamente a nuestro tiempo, que sea Buena Noticia.

ALGUNOS ACUERDOS

- Fecha para jornada del segundo semestre: la buscaremos por mail.
- Se pueden poner a circular por mail textos *ad hoc*.

⁴ Juan 3, 8.

⁵ Cfr. Documento de Aparecida, acerca de que el centro del cristianismo es la relación personal con Jesús, y también la frase de K. Rahner: “El cristianismo del siglo XXI será místico o no será”.